

Augusto del Valle Cárdenas
Pontificia Universidad Católica del Perú

Iniciado en la pintura en 1954 por Ricardo Grau (1908 - 1970) Leslie Lee pertenece a un grupo de artistas que juntan, en una sola perspectiva, la sensibilidad poética y la pictórica. Un artista que luego de asumir el credo abstracto a través de la vía del cubismo, con el tiempo, volvería a la figuración; uno que formaría parte de un grupo de modernistas limitrofes que, de manera polémica, vieron en el estilo (en tanto lenguaje personal) una categoría de la que debía sospecharse, para asumir, en cambio, la experimentación. En ello queda emparentado con los hermanos Max Braun (1932 - 1966) y Herman Braun (n.1934), Siegfried Laske (1934 - 2012), Sabino Springett (1914 - 2006), entre otros. Con un intercambio fuerte con la escena europea de la década de 1960, sobre todo París como lugar de referencia, dichos artistas apuntaban a constituirse en una bisagra, en la década de 1940, entre el núcleo más abierto de los llamados Independientes y los jóvenes modernistas (con diez años de menos por lo menos) estarían más vinculados al manifiesto de la Agrupación Espacio de 1947.

Leslie hacia fines de la década de 1950, participará de recitales junto, por ejemplo, a Carlos Germán Belli y como el mismo lo ha contado asumirá un discurso neoplasticista tomado de su amistad con Max Braun que, finalmente, lo llevará a apostar por la pintura abstracta a fines de esa década y el inicio de la de 1960. Participó de la importante exposición de arte abstracto *Campo abierto*, en 1960, en la que el arte peruano moderno brilló a gran altura. En 1963, recibió el Premio Nacional de Pintura Ignacio Merino. Para inicios de esa década comenzó a hacer crítica de arte, bajo el seudónimo G. Falk (por un gusto personal respecto de la narrativa de William Faulkner, según propia confesión). Esta vena crítica, desde un horizonte moderno, sería el detonante de unas de las polémicas más importantes en el arte peruano contemporáneo cuando en enero de 1976, se le otorgó el Premio Nacional de Cultura, 1975, en la Sección de Arte, al retablista ayacuchano Joaquín Lopez Antay. Leslie, como ha contado innumerables veces, fue parte del jurado y llevó la iniciativa para otorgar el premio al recordado artista popular al resto de miembros del jurado que, tras deliberación por mayoría simple, decidió respaldarlo.

Una de las características de Leslie fue su versatilidad y su capacidad para ocuparse en distintos trabajos, por ejemplo, había estudiado periodismo en Canadá pero tan pronto como regresó a Lima se dedicó a la gestión como director ejecutivo del Instituto de Arte Contemporáneo. Como pintor se le conocía un gran dominio del oficio pero también de la teoría. Pero pasaba por grandes épocas de silencio y, por ejemplo, Luis Lama, en 1987 (una suerte de regreso a la pintura luego de varios años de ausencia) le increpa el hecho de que no haya hecho obra más extensa. Hacia fines de 1990 participó de las marchas contra la dictadura fujimorista y para inicios de 2000 asumió la dirección de la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA). Asunto complejo con el cual experimentó lo más difícil de las prácticas locales en cultura, al intentar mediar entre cierta burocracia estatal y las energías de renovación. Lo entrevisté, desde 2006, en varias oportunidades y lo que encontré fue una lucidez poco común para nombrar los problemas locales de la estética moderna vinculada a la pintura pero también su enorme deseo de comunicar, al resto de la sociedad, que lo poético es posible en el arte.



Jesús Urbano Rojas. Fotografía Gabriela Germaná Roquez.